



# Incorporación y trayectoria de niñas gitanas en la E.S.O.

| Análisis previo: el antes y  
el después del alumnado  
gitano en la Educación  
Secundaria  
Obligatoria |





## II. Análisis previo: el antes y el después del alumnado gitano en la Educación Secundaria Obligatoria

### 1. La situación del alumnado gitano en Educación Primaria

La FSG realizó durante el curso académico 2000-2001 una investigación descriptiva<sup>1</sup>, subvencionada por el CIDE, UNICEF y Caja Sur, sobre los niveles de normalización educativa del alumnado gitano en Educación Primaria. En este estudio, al hablar de normalización educativa, nos referimos a aquella situación en la que se cumpliría el derecho de la infancia a acceder de forma igualitaria al servicio público de educación. La normalización educativa de una alumna o alumno se plasmaría, de esta manera, en el alcance de unos niveles deseables de matriculación a la edad y en el curso que le corresponden, adquisición de hábitos, normas y ritmos escolares, rendimiento escolar, calidad de las relaciones con el resto del alumnado y con el profesorado y la relación de las familias con la escuela.

Con esta investigación se pretendía realizar un diagnóstico de la situación socioeducativa de 1000 escolares de etnia gitana en una muestra aleatoria-estratificada de ámbito estatal. Así mismo, en cada una de las variables se incluyó la comparación entre los resultados obtenidos en ese estudio y los logrados en un similar trabajo realizado en el año 1994 por esta entidad.

En el informe sobre este estudio se describieron detalladamente los resultados obtenidos a partir de la evaluación, tanto conjuntamente en cada una de las variables, como indicador por indicador. Al mismo tiempo, se analizaron las diferencias existentes entre las alumnas y los alumnos gitanos de Andalucía y Madrid, entre los resultados de 1994 y los de 2001, así como las relaciones entre las diferentes variables e indicadores.

Las conclusiones de carácter general y más relevantes para el presente estudio son las que se recogen a continuación.

#### **A) Situación más próxima a la normalizada en los aspectos básicos del proceso educativo y más alejada en los complejos**

El grado de normalización educativa de la población infantil gitana en el año 2001 se sitúa en el 66,66%, mientras que en 1994 era el 61,11%. Este dato de carácter genérico, comparado con la literatura al respecto de hace un par de décadas, nos lleva a afirmar que los progresos han sido importantes, pero al mismo tiempo nos

<sup>1</sup> Fundación Secretariado General Gitano (2001).

permite constatar que aún es largo el camino para conseguir los resultados deseados, ya que todavía queda una tercera parte del recorrido para llegar a lo que hemos considerado en la evaluación una *situación normalizada*.

Si profundizamos en cada una de las variables, podemos constatar que los progresos no se han dado en igual medida en todos los aspectos que inciden en el proceso de escolarización, sino que se percibe un gran avance en aquellos logros educativos considerados como más simples o elementales y, por el contrario, la diferencia es mayor en aquellos otros más complejos.

Así, por ejemplo, el acceso a la escuela es un logro ya conseguido para la mayoría del alumnado gitano (90,76%), sin existir apenas diferencias entre niñas y niños: el 94% va a la escuela a los seis años o antes y el 74% ha asistido previamente a educación infantil o guardería; en la mayoría de los casos (85%) son las familias quienes escolarizan a sus hijos e hijas de motu propio, sin necesidad de apoyos externos. Todos estos datos contribuyen a romper uno de los estereotipos más consolidados en la sociedad española sobre la población gitana. Sin embargo, existe un dato preocupante en este sentido, y es que todavía un 31% del alumnado gitano se ausenta de la escuela durante períodos prolongados de tiempo (tres o más meses).

En contraste con los datos optimistas de escolarización, nos encontramos con que en la **adquisición de ritmos, rutinas y normas escolares** la puntuación obtenida (67,1%) dista de la que sería deseable, si bien los niveles son más altos en las chicas. Aunque el 63% del alumnado asiste de forma regular a clase, el 37% restante falta en mayor o menor medida. Dada la importancia que esta variable tiene en el proceso de normalización educativa, especialmente para lograr objetivos educativos más complejos, parece que habría que dedicar una atención prioritaria a la consecución de estos aspectos en los próximos años.

De los datos obtenidos en la observación en los recreos y de los cuestionarios sociométricos puede deducirse que existe un bajo estatus social del alumnado gitano entre sus compañeros y compañeras del grupo mayoritario; estatus que puede llevarles a mantener relaciones superficiales, que no de amistad, con sus compañeras y compañeros no gitanos. Asimismo, aunque la interacción social con el profesorado suele ser positiva, parece existir un pequeño porcentaje de alumnado con respecto al cual el profesorado tiene bajas expectativas (la variable de interacción social puntúa en conjunto un 57,1%). En este sentido, cabe destacar el efecto perjudicial que tienen los estereotipos negativos y los prejuicios acerca de la población gitana en las relaciones y el rendimiento académico.

Dentro de este contexto en el que los estereotipos negativos hacia la población gitana afectan a las relaciones en el aula, las chicas gitanas tienden a tener mejores relaciones que los chicos de su mismo grupo cultural en las aulas, tanto con el resto del alumnado como con el profesorado. Esto puede deberse a las habilidades sociales que lleva aparejado el rol femenino y que, por tanto, tienden a ser desarrolladas en mayor medida por las mujeres. En cuanto al rendimiento escolar, las niñas gitanas, al igual que las de otros grupos culturales, muestran también mejores resultados, si bien siguen necesitando apoyos y refuerzos, ya que tanto ellas como los niños de su grupo cultural de pertenencia requieren una atención especial debido a la desigualdad de oportunidades entre etnias.

A pesar de los logros ya conseguidos respecto al **rendimiento escolar**, quedan aún importantes pasos por dar. Así, aunque el desfase edad – curso no es muy alto (31%), tiende a crecer a medida que pasan los años, de tal forma que los niños y niñas gitanos encuentran progresivamente más dificultades para superar los niveles académicos y, especialmente, las áreas instrumentales. Esto indica que a medida que avanza el proceso educativo, el rendimiento depende cada vez más de los hábitos de trabajo y de la adquisición de ritmos y normas escolares.

Los resultados obtenidos en la variable **relación de la familia con la escuela** están lejos de alcanzar los niveles óptimos (43%). Sin embargo, a pesar de que las familias gitanas no participan activamente en la escuela (buena parte de las no gitanas tampoco lo hacen), la mayoría de ellas (77%) está convencida de que sus hijos e hijas deben asistir hasta terminar la educación obligatoria y de éstas el 36% quiere que continúen más tiempo. Aunque estos resultados pueden parecer bajos, deben ser valorados como avances, ya que hasta 1986 no se establecieron medidas legales para garantizar el derecho a la educación de toda la infancia española sin distinción por razones étnicas.

Por otra parte, los resultados obtenidos ponen de manifiesto que la mayoría de los centros y del profesorado no atienden a la diversidad étnica de su alumnado desde el proyecto educativo o desde las programaciones del aula y, por lo tanto, se constata que el derecho a la diferencia es un objetivo educativo que todavía está lejos de conseguirse (48,12); por lo general, la escuela permanece aún bastante insensible a dicho objetivo. Sin embargo es importante destacar que gran parte del profesorado (63%) o bien realiza alguna actividad especial o al menos manifiesta disposición a hacerlo; incluso un mayor porcentaje aún (70%) se ha preocupado por informarse y conocer algo sobre la cultura gitana. Lógicamente, en un contexto con escasos recursos para atender a la heterogeneidad cultural y en el que únicamente se transmiten los valores y la cultura del grupo mayoritario, tampoco los niños y niñas gitanos son proclives a expresar de modo habitual rasgos propios de su cultura y costumbres, entendiendo que los mismos no van a ser valorados.

## **B) Multicausalidad. Estrecha relación entre todas las variables**

El análisis de correlaciones ha permitido demostrar la estrecha relación entre todas las variables evaluadas. Así, por ejemplo, las niñas y niños que acceden a los seis años a la escuela, o previamente han estado en educación infantil o guardería, suelen ser también quienes asisten con mayor regularidad, alcanzan mejores puntuaciones en la adquisición de hábitos ritmos y normas escolares, interactúan de forma más adecuada con el resto del alumnado, tienen unas relaciones más positivas con el profesorado, su rendimiento académico es más alto, etc.

Por el contrario, los niños y niñas que no acceden a la edad correspondiente a la escuela suelen tener mayores probabilidades de presentar problemas de absentismo, de tener menos aceptación entre el resto del alumnado y de tener un rendimiento académico menos satisfactorio. Esto demuestra la importancia de que la escolarización sea hecha a edad temprana.

Especial mención merece la importancia que tiene la familia, cuya relación con la escuela correlaciona (positiva o negativamente) con todas las variables, excepto

con la del derecho a la diferencia. Teniendo en cuenta estos resultados, conviene destacar la importancia de que la escuela, en colaboración con otras entidades de su entorno, ponga en marcha iniciativas encaminadas a conseguir un mayor acercamiento a la familia y a aumentar su interés hacia la educación formal de sus hijas e hijos. Asimismo, la sensibilización de las familias gitanas respecto a la importancia de la educación que proporciona la escuela debe ser un objetivo prioritario de todo programa de educación familiar.

### C) Gran heterogeneidad entre el alumnado gitano

De acuerdo a la evaluación realizada, la situación educativa del alumnado gitano es muy diversa. Esta heterogeneidad tiene su explicación lógica si nos atenemos a la situación sociológica de la comunidad gitana, en la que se pone de manifiesto la existencia de grupos en muy diversos niveles socioeconómicos, en distintas condiciones de hábitat y de integración social y con múltiples representaciones y concepciones de la vida gitana a partir de bases comúnmente compartidas. Por otra parte, es previsible que dicha diversidad aumente en los próximos años, lo que requerirá un esfuerzo especial de la escuela para atender a la misma.

Se puede afirmar que un segmento importante de la población infantil gitana evaluada, aproximadamente el 50%, ha adquirido un alto índice de normalización. Se trata del grupo que por lo general accede a la escuela antes de la edad obligatoria, e incluso previamente, asiste de modo continuado sin ningún tipo de problemas y sin necesidad de apoyos específicos, se relaciona positivamente con el alumnado y el profesorado, tiene un rendimiento satisfactorio y sus familias suelen estar altamente sensibilizadas respecto a la importancia de la educación.

Nos encontramos con otro segmento que, si bien tiene resueltas las primeras fases del proceso normalizador (es decir, aquel en el que su acceso a la escuela no ha presentado ninguna dificultad), aún tiene grandes dificultades para la adquisición de rutinas, ritmos y normas escolares y más aún para los procesos de interacción social. Las dificultades de estos niños y niñas suelen tener su origen en la escasez de elementos referenciales positivos, las insuficientes expectativas familiares y docentes, así como del escaso esfuerzo de adaptación que la escuela hace para adecuarse a sus necesidades. Sin embargo, sus resultados académicos suelen ser aceptables.

Hay otro grupo de alumnas y alumnos que reiteradamente puntúa bajo en todas las variables: una parte del mismo, aunque no su totalidad, se ha incorporado con dificultades a la escuela, y no sólo su asistencia al aula no es regular, sino que falta a la misma durante períodos prolongados de tiempo. Como consecuencia, su interacción social no es adecuada y sus resultados académicos son muy escasos, por lo que su nivel de comprensión va quedando progresivamente por debajo de la media y el resultado es que abandonan prematuramente la escuela. Por lo general las relaciones de sus familias con la escuela son muy puntuales, en el caso de que las haya; además el colegio no suele prestar suficientes apoyos y refuerzos, ni cuenta con alternativas para dar una respuesta adecuada a estos niños y niñas.

Aunque parece existir cierta relación entre el estatus socioeconómico de las familias y el grado de adaptación académica y social de sus hijas e hijos, confluyen sin

embargo otros factores (grado de motivación del o la estudiante, nivel de adecuación de la escuela, recursos de apoyo, etc.) que influyen asimismo en esta adaptación, reduciendo el peso de dicho estatus.

#### **D) Diferencias entre chicas y chicos gitanos en Educación Primaria**

Los resultados obtenidos a partir de la evaluación reflejan importantes diferencias entre los niños y niñas gitanos en el proceso de normalización educativa, no sólo cuantitativas, sino también cualitativas: por lo general, las niñas obtienen mejores puntuaciones no sólo en el conjunto de cada variable sino también en cada uno de los indicadores. Estas diferencias son especialmente significativas en los siguientes aspectos: las niñas gitanas son menos disruptivas (respetan más los turnos de palabra), asumen la responsabilidad del desarrollo de las tareas y el respeto de las normas de convivencia en mayor medida y se muestran más cuidadosas y más ordenadas que los niños de su mismo grupo de pertenencia.

Estos resultados, además, son consecuentes con los que muestran otras investigaciones similares realizadas en la población mayoritaria. A esto se añaden los resultados de la investigación que demuestran que las niñas y preadolescentes son más aceptadas entre sus compañeros y compañeras del grupo mayoritario (según los resultados sociométricos) y se relacionan de forma más positiva con el profesorado que los varones. A menudo el personal docente tiene expectativas más altas hacia ellas, probablemente porque muestran mayor interés, suelen ser más trabajadoras y se adecuan mejor al rol del buen o buena estudiante o estudiante ideal. Estas circunstancias parecen retroalimentar el proceso en el cual el rendimiento de las niñas es también mejor que el de los niños y en que adquieran en mayor medida hábitos de trabajo.

## **2. La juventud gitana en los estudios postobligatorios**

Según los resultados y conclusiones de un estudio realizado por el Departamento de Teoría e Historia de la Educación, en la Universitat de Barcelona<sup>2</sup>, sobre la superación de la exclusión social de las mujeres gitanas a través de la educación, se puede analizar esta situación desde distintos aspectos.

En lo que se refiere al absentismo escolar de las niñas gitanas, el estudio concluye que la comunidad gitana ve la escuela como una institución pensada desde y para la cultura hegemónica, sin que la cultura gitana sea tenida en cuenta ni en el currículo ni en el funcionamiento del centro. A este etnocentrismo cultural se le debe añadir la situación marginal de los entornos en los que se ubican muchas de estas escuelas, lo que dificulta la relación necesaria que se tendría que dar entre el medio social y el medio educativo de cara a incorporar aspectos vivenciales capaces de estimular el aprendizaje. Finalmente, es importante destacar la visión que desde el propio profesorado se tiene respecto a la cultura gitana, que se traduce en un desconocimiento o dudas ante la implicación cuando el colectivo mayoritario

<sup>2</sup> Valls y Aubert (2003)

del alumnado que asiste a las aulas pertenece a dicha cultura, así como la rigidez organizativa de los centros.

Según Valls y Aubert (2003), la comunidad gitana considera relevante que se incorporen referentes de su cultura en la escuela como puede ser la Historia del Pueblo Gitano, su lengua, sus costumbres, etc., sin que ello suponga que sus hijas e hijos reciban un trato diferente, sino que responda a un trato de igualdad. La progresiva incorporación de personas gitanas a estudios superiores y profesiones liberales contribuye a romper con los estereotipos formados en torno a la falta de interés por la promoción y los estudios. Por lo tanto la escuela tiene que ser un espacio de diálogo entre culturas, donde se potencie la participación de las personas del entorno de la niña o el niño, animándoles a posibilitar una promoción académica.

La separación en grupos flexibles según el rendimiento, haciendo grupos homogéneos, es un ejemplo ya que no favorece en absoluto la inclusión de las niñas gitanas en el ámbito escolar.

El citado estudio destaca voces gitanas que reconocen la importancia de la educación y que están a favor de que las niñas sigan estudiando, aunque el sistema educativo y la comunidad gitana se encuentren en muchos casos alejados entre sí. Las personas que hay detrás de esas voces no creen que la formación tenga que ser algo contrario a su identidad cultural. E indican que las familias tienen interés en que sus niñas reciban una educación y lo manifiestan en las demandas de participación de la escuela, respondiendo de forma abierta siempre que desde los centros se consideren sus intereses. Esta participación anima a muchas niñas a seguir avanzando en el sistema educativo.

A pesar del interés que muestran muchas familias gitanas hacia la educación, todavía existen muchos prejuicios y estereotipos negativos hacia esta comunidad. Desde la cultura mayoritaria se suele tener un posicionamiento parcial y falta de argumentos en lo referente a los comportamientos y costumbres del Pueblo Gitano. Ésta ha sido la forma de mantener las barreras sociales que han sufrido las personas gitanas a lo largo de la historia, a la vez que ha supuesto una forma de reproducir el discurso hegemónico.

Las mujeres gitanas representan un claro referente en el cambio de la cultura gitana, ya que a lo largo de muchos años han desarrollado habilidades comunicativas que les han permitido combinar diferentes facetas de la vida pública y privada, el cuidado del hogar y de los hijos e hijas, el trabajo fuera de casa, la negociación en el seno de la familia, etc. También es cierto que el hecho de ser mujer y gitana les ha supuesto una doble discriminación que se ha visto incrementada por la falta de formación académica.

Conscientes de su situación, gran parte de las mujeres gitanas se están organizando para cambiar su contexto y reivindicar una igualdad de derechos desde su diferencia. Con este objetivo están creando espacios de diálogo desde los que su figura y su identidad sean reconocidas. Una de las realidades observadas a través de los relatos de vida cotidiana que contempla el estudio señalado es la reclamación de una educación de calidad para sus hijos e hijas.

También es importante que la etiqueta de “fracaso escolar” no se tenga en cuenta como un problema cultural propio de una cultura que no está preparada para estudiar, sino como el resultado de las dinámicas sociales y educativas que indican que no se está sabiendo transformar la escuela con la rapidez y la necesidad que reclama la sociedad actual. Por este motivo, responsabilizar únicamente a las familias del absentismo o el abandono de los estudios sólo contribuye a justificar políticas exclusivas que impiden la necesaria transformación de los centros educativos.

Una de las conclusiones de este proyecto es que las mujeres gitanas están haciendo grandes aportaciones ante la perspectiva homogeneizadora que ha precedido las actuales actuaciones educativas. Un importante sector de las mujeres gitanas entiende la educación como elemento clave en la superación de sus desigualdades, por lo que cada vez son más las que reclaman una educación inclusiva en la que se tenga en cuenta la posibilidad de poder acceder a todos los niveles del sistema educativo sin que esto suponga ser asimiladas por la cultura mayoritaria.

Desde la FSG y con el apoyo del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, se desarrollan programas de ámbito estatal de apoyo a la continuidad en los estudios superiores para estudiantado gitano desde el año 1995. Como se puede observar en el cuadro adjunto donde se relacionan el alumnado solicitante de becas de los últimos tres años, ha habido significativos cambios que han demostrado el paulatino incremento jóvenes de etnia gitana en todos los niveles de estudio, pero especialmente de chicas.

<b>Programa para favorecer el acceso y la continuidad en los estudios de niveles medios y universidad de estudiantes gitanos</b>									
<b>Relación de solicitantes de beca por tipo de estudio, sexo y convocatoria</b>									
<b>Tipo de estudio</b>	<b>2004</b>			<b>2005</b>			<b>2006</b>		
	<b>Chicas</b>	<b>Chicos</b>	<b>Total</b>	<b>Chicas</b>	<b>Chicos</b>	<b>Total</b>	<b>Chicas</b>	<b>Chicos</b>	<b>Total</b>
<b>Universitarios</b>	32	37	69	37	33	70	35	38	73
<b>Bachiller</b>	17	29	46	37	30	67	45	26	71
<b>Ciclos Formativos Grado Medio</b>	9	20	29	19	12	31	20	13	33
<b>Ciclos Formativos Grado Superior</b>	4	5	9	11	15	26	13	12	25
<b>TOTAL</b>	62	91	153	104	90	194	113	89	202

Fuente: Fundación Secretariado Gitano, 2006.

Especial relevancia para este estudio tiene el dato protagonizado por las chicas gitanas, ya que han optado en mayor medida que los chicos por los estudios medios y superiores, sobre todo en bachillerato y ciclos formativos de grado medio y superior. Las especialidades elegidas por estas estudiantes muestran gran diversidad: desde estudios relacionados con la empresa, las finanzas y la administración, a estudios relacionados con la salud y la imagen, como imagen personal, farmacia o

enfermería. Aunque en los chicos gitanos también se puede encontrar esta variabilidad, suelen preferir estudios medios relacionados con la construcción, la ingeniería o la informática.

En la etapa universitaria, las mujeres gitanas suelen decantarse por estudios de ciencias humanas, sociales o de la salud (magisterio, trabajo social, medicina, psicopedagogía, etc.), aunque hay también algunos casos menos frecuentes de ingeniería o informática. Los chicos gitanos optan por ciencias empresariales, estudios legales (como derecho) o ingenierías; en algunos casos también eligen ciencias humanas como trabajo social o magisterio.